

SE ha observado desde hace pocos años un proceso de descentralización de la cirugía. No hace mucho tiempo, para toda operación de mediana importancia, acudían los enfermos a los grandes centros de población—Madrid, Barcelona...—; a veces, aun al extranjero—París, Berna, que fué durante mucho tiempo con el gran Kocher la Meca de la Cirugía europea, Berlín...—. Hoy, los discípulos salidos de las escuelas de los grandes maestros se han ido difundiendo y la función quirúrgica ha llegado a lugares más pequeños. Naturalmente, la función ha necesitado del órgano apropiado. La cirugía necesita de un ambiente especial; no puede—seriamente, se entiende—ser ejercida en las casas particulares. Hace falta edificio *ad hoc*, instalaciones apropiadas, personal especializado. Hace falta. Y hubo que crearlo. Y surgió el Sanatorio.

El Sanatorio, que no es en este caso una hospedería con pretensiones higiénicas, fundado por una sociedad o por un particular—sea o no médico—donde operen unos cuantos cirujanos cuyos enfermos dejen en la caja un positivo rendimiento. Es el Sanatorio unipersonal, donde se han plasmado las ideas del cirujano que lo fundó, donde cada detalle responde a un sentido determinado, a una sola voluntad organizadora, a un anhelo de perfeccionamiento de la propia obra; donde todo colabora al éxito de la intervención porque, éxito o fracaso, van ligados a un solo nombre. Y este sentido de la responsabilidad y este anhelo de perfeccionamiento han conducido a una riqueza de medios no superada y muy difícilmente igualada.

Se halla el Sanatorio en la calle de Foglietti, Barrio de Benalúa, en lugar tranquilo, lejos del bullicio del centro y con fácil comunicación, por tranvías, que circu-

sala, son, siguiendo lo que preconiza Moynihan, el gran cirujano de Leeds, de color verde oscuro, el color de la Naturaleza, de la hoja del árbol, el más sedante de todos los colores. Con ello se logran dos ventajas principales: 1.ª La sala permanece en una semipenumbra que contrasta con la brillantez del campo operatorio y hace resaltar más los detalles de éste. 2.ª Al levantar la vista del campo operatorio se encuentra un color suave, donde descansar de la fatiga que el prolongado ejercicio produce y no se pierde acuidad para la percepción de los detalles.

La mesa de operaciones es, en la sala séptica, el modelo Tamarit, de la casa de este nombre; en la sala aséptica, el de Gosset, construída por Collin, de París. De Collin es también la mayor parte del instrumental quirúrgico. El resto, de Gentile, de París; de Down Brothers, de Londres; de Reiner, de Viena; de Schaefer, de Berna.

Se esteriliza el instrumental al calor seco, con Poupinel. La sala de esterilización está situada entre las dos salas de operaciones, con puerta a cada una de ellas.

Aneja a los quirófanos hay una salita de anestesia, con sólo una cama de ruedas y una lámpara de luz discreta. Allí se duerme al enfermo antes de penetrar en la sala de operaciones. Tiene la enorme ventaja de que se ahorra aquí la tortura de contemplar el lugar donde ha de ser operado y de asistir a los preparativos de la intervención. Entra y sale del Sanatorio sin pasar más que por habitaciones con las características de las de un chalet de recreo.

Factor de gran trascendencia para el éxito de una intervención lo constituye una buena anestesia. Se utiliza el aparato Roth-Dräger, de la casa Sauerstoff-Centrale, de Berlín, para la anestesia combinada de cloroformo o éter y oxígeno. Con el

lan por la misma calle. Es un chalet rodeado de jardín al que dan los huecos de todas las habitaciones, con amplia galería encristalada en su fachada Norte y calefacción central en todo el edificio para mantener una uniforme temperatura apropiada en pleno invierno.

Consta, como todo establecimiento de esta índole, de dos partes: una, la de hotel, de alojamiento de los enfermos; otra, la técnica, de instalaciones quirúrgicas.

De la primera baste decir que reúne no sólo cuantas condiciones higiénicas son deseables para que el enfermo viva en el medio más adecuado al éxito de la intervención, sino también cuantos detalles de confort puede apetecer el paciente más descontentadizo.

La segunda ha sido objeto de especialísima atención. Es el abecé de una buena instalación quirúrgica, la separación absoluta, completa, entre lo aséptico y lo séptico. Así, pues, fué el primer cuidado al fundar el Sanatorio instalar dos salas de operaciones: aséptica y séptica.

Estas salas tienen de común: piso de mármol con ligera inclinación hacia el desagüe, de doble sifón, completamente inodoro; paredes esmaltadas, fácilmente lavables; enchufes eléctricos, de gas, de agua corriente; amplios ventanales, con doble ventana para evitar la entrada de polvo.

La sala aséptica presenta algunas variedades respecto al tipo que es corriente, sobre todo en lo que se refiere a iluminación del campo operatorio. Es éste problema esencial en un quirófano y para resolverlo se ha acudido a los medios más perfeccionados. Se consigue la buena iluminación mediante cinco reflectores eléctricos de la casa Zeiss, convergentes, que dan luz sin sombras. Las paredes y techo de la

empleo del Roth-Dräger el paciente llega a la completa anestesia sin sentir la menor sofocación, sin la menor molestia. Son mucho más raros los vómitos. Nunca es entorpecida la anestesia por convulsiones. No hay depresión de pulso. La respiración es completamente tranquila y regular. Las pupilas permanecen contraídas. Kehr, el maestro insuperado de la cirugía biliar, dijo: «Desde que empecé a utilizar en mi clínica el Roth-Dräger para la anestesia combinada, ha dejado la narcosis de proporcionarme sobresaltos. Ningún paciente ha llegado a estar cianótico. En ninguno ha sido necesario acudir a la respiración artificial. Ni un solo contratiempo ha turbado el curso tranquilo de la operación. El Roth-Dräger—resume—evita muchas preocupaciones y ofrece múltiples ventajas.»

Otra sección a la que se ha concedido gran importancia es la de laboratorio. El laboratorio adquiere de día en día mayor relieve. No en balde estamos «en la era de la Biología conduciendo a la Cirugía», según la frase feliz de Chutro, el eminente cirujano argentino.

Para llenar esta función se han construído instalaciones apropiadas dedicadas a la cría y conservación de animales de experimentación—ratas blancas, cobayas, conejos y perros, siguiendo los modelos del Instituto Pasteur, de París—departamentos de cemento, de muy fácil lavado y desinfección, con piso de doble fondo: el superior, metálico, movable, con agujeros para la fácil evacuación de las materias de excreción; el inferior, con fuerte pendiente para el buen desagüe. Cada animal sujeto a experimentación es llevado a una jaula aislada donde permanece para la observación oportuna.

En esta instalación se dispone, además, del material adecuado para toda clase de investigaciones.